

médiano pasar. Sin éstos no es cosa fácil para un hombre público el ser honrado; es casi imposible que se le crea así. Me hallo colocado en una situación en que sólo puedo subsistir de dos modos: estando empleado, y con el trabajo de mi pluma... La idea de llegar á ser un alquilón de librero, de tener que escribir no para aliviar lo repleto de la mente, si no el vacío del bolsillo; de tener que agujonear una imaginación fatigada hacia un esfuerzo que le repugna; que llenar pliegos únicamente para llenarlos; de tener que oír de los editores lo que Dryden tuvo que aguantar de molestias dadas por Thomson, y las que yo sé que sufrió Mackintosh de Lárdner, me causa horror. Y sin embargo, así tendría que ser si abandonara mi empleo. Con todo, sería aun más horrible permanecer en el empleo tan sólo por el sueldo. »

El resultado fué que Macaulay obtuvo y llenó honrosamente un empleo en la India, regresando con suficientes medios, lo que le permitió escribir su célebre *Historia de Inglaterra*.

CAPÍTULO V

Valor. — Sufrimiento.

El miedo de cometer acciones bajas é indignas, es valor; y si nos son hechas, también es valor saberlas soportar. — BEN JONSON ¹.

No me deis luz, ¡cielo grandioso! sino aquella que conduce á la energía del compañerismo humano; ningún poder, más allá de la herencia creciente que hace más completa á la naturaleza humana. — JORGE ELIOT ².

No es únicamente mientras la vida corre tranquila, cuando surgen la verdad y el poder, sino también cuando una circunstancia extraña afecta su corriente; en ocasión inusitada, cuando la enfermedad quebranta el cuerpo — el hambre, las veladas, el exceso, el decaimiento — con más frecuencia la aproximación de la muerte — el peligro, la profunda alegría ó el pesar. — ROBERTO BROWNING ³.

El valor es una cualidad que todos los hombres se complacen en honrar. Es la energía que se eleva en todas las circunstancias de la vida. Es la voluntad perfecta, á la cual ningún

1. Fear to do base unworthy things, is valour;
If they be done to us, to suffer them
Is valour too.
BEN JONSON.
2. Give me no light, great Heaven, but such as turns,
To energy of human fellowship;
No powers beyond the growing heritage
That makes completer manhood.
GEORGE ELIOT.
3. Not alone when life flows still, do truth
And power emerge, but also when strange chance
Affects its current; in unused conjuncture,
When sickness breaks the body — hunger, watching,
Excess, or langour — oftens death's approach —
Peril, deep joy, or woe.
ROBERT BROWNING.

terror puede sacudir ó desalentar. Si el caso lo requiere, puede poner á uno en aptitud de morir por el cumplimiento de su deber.

¿Quién puede decir una palabra en eñogio de la cobardía? ¿No la condena la conciencia universal? El cobarde es bajo y enervado. No tiene el valor de sus opiniones. Está pronto á convertirse en esclavo. « Arrojamos la mitad de nuestra virtud, dice Homero, cuando un hombre se hace esclavo; » y « la otra mitad, agregaba el doctor Arnold, se desprende cuando se convierte en esclavo. »

Sin embargo, se requiere valor para tratar con un cobarde. Un joven atolondrado, que se enojó con sir Felipe Sidney, á quien trataba de provocar para pelear, llegó hasta escupirle á la cara. « Joven, dijo sir Felipe, si pudiera lavar vuestra sangre de mi conciencia, tan fácilmente como puedo lavar de mi rostro este insulto, os quitaría la vida en este mismo instante. » Esto era noble valor. Es una lección para cualquiera : como llevar y como conllevar.

El hombre valeroso es un ejemplo para el intrépido. Su influencia es magnética. Crea una nobleza contagiosa. Los hombres le siguen hasta la muerte. No todos los hombres que tienen éxito son siempre dignos de estimación. Los hombres que fracasan por un tiempo continúan ejerciendo su poderosa influencia sobre su raza. El caudillo de la esperanza perdida, puede caer en la orilla, pero su cuerpo proporciona el puente sobre el cual penetrarán los triunfadores en la ciudadela.

El mártir puede perecer quizá en la contienda, pero la verdad por la cual muere puede recoger nuevo esplendor de su sacrificio. El patriota podrá poner su cabeza sobre el tajo, y apresurar el triunfo de la causa por la cual sufre. La memoria de una gran vida no perece con la vida misma, sino que vive en otros espíritus. Parecerá que los vehementes y entusiastas arrojan vanamente sus vidas; pero los hombres perseverantes continúan la lucha, y penetran, y toman posesión del terreno en que duermen sus predecesores. De ese modo puede ser que llegue tarde el triunfo de una causa justa, pero cuando llega

se debe tanto á los hombres que han fracasado como á aquellos que al fin han alcanzado el éxito.

Toda obra grande en el mundo, ha sido realizada por el valor. Todos los beneficios que disfrutamos — seguridad personal, libertad individual y libertad constitucional — han sido obtenidos por medio de largo aprendizaje en el mal. El derecho de existir como nación sólo se ha realizado á través de siglos de guerras y de horrores. Fueron necesarios cuatro siglos de martirio para establecer el cristianismo, y un siglo de guerras civiles para establecer la Reforma.

La simple fidelidad á la verdad es lo que da al martirio su valor eterno. En el progreso de la libertad del pensamiento, sea cual fuere á lo que esté unida la verdad, todos los mártires son nuestros mártires. Ellos murieron para que nosotros pudiéramos ser libres. Católicos romanos y protestantes, cristianos y paganos, ortodoxos y heréticos, pueden participar de esta gloriosa herencia del pasado. « Los ángeles del martirio y de la victoria, dice Mazzini, son hermanos : ambos extienden sus alas sobre la cuna de la vida futura. »

Ha llegado hasta nosotros una historia del noble ejército de los mártires del principio de la era cristiana. Es la de Pancracio. Había nacido en Frigia, distrito visitado por el apóstol Pablo, en la época en que confirmó las iglesias en Galatia. Pancracio había sido criado para adorar á Júpiter, pero habiendo muerto su padre, fué puesto bajo la tutela de su tío Dionisio. El tío pasó á establecerse en Roma, en el año 305, para que el huérfano, heredero de una inmensa fortuna, estuviera cerca de la corte imperial. Bajo el cuidado y la enseñanza del anciano y santo Marcelino, obispo de Roma, fué convertido al cristianismo. Poco después murió su tío, y el joven, que entonces no tenía más que catorce años, quedó en el mundo con su riqueza, su religión y sin un amigo.

Diocleciano perseguía entonces á los cristianos. Se le informó que Pancracio había sido convertido. Ordenósele que inmediatamente se presentara en el palacio de Diocleciano. El emperador le amenazó con una muerte inmediata si no sacrificaba

á Júpiter. El niño respondió que era cristiano, y que estaba pronto á morir; « porque Cristo, dijo, nuestro maestro, inspira el alma de sus servidores, por joven que yo sea, con valor para sufrir por su causa. » El emperador no contestó, pero ordenó que se le sacara de la ciudad, y se le diera muerte con espada en la vía Aurelia. Allí selló su testimonio con su sangre. Allí permaneció hasta la llegada del alba, cuando una dama cristiana envolvió el cuerpo en finos lienzos y lo llevó á una catacumba próxima, donde lo cubrió con flores frescas, y lo embalsamó con sus lágrimas. Su nombre es recordado aún por las iglesias erigidas en memoria suya ¹.

Los primeros cristianos eran despedazados por las fieras en los circos de Roma, hasta la conclusión del siglo tercero. Eran « matados atrocemente para dar un día de fiesta á los romanos. » Nada causaba mayor contento al pueblo romano que el combate de fieras, el destroz de los cristianos y el mortal combate de los gladiadores. Esos mismos placeres — por decirlo así — prevalecían en todo el imperio romano. Donde quiera que se establecían, se fundaba un anfiteatro. El único que se encuentra en Inglaterra está en Richborough, en Kent. En Treves, capital del imperio romano al norte de los Alpes, se encuentran muchas grandes ruinas romanas. Entre otras está un anfiteatro cortado en la roca, con capacidad para acomodar miles de espectadores. En el año 306, obsequió Constantino á sus súbditos con una exhibición de *diversiones francas*. Consistía en exponer á muchos miles de prisioneros francos desarmados para que fueran destrozados por las fieras. Los animales se hartaron de la matanza, y de motu propio desistieron de su obra de destrucción. Los que sobrevivieron fueron obligados ó combatir entre sí como gladiadores. Pero en vez de hacer esto, chasquearon á los espectadores arrojándose volun-

1. Se dice de San Juan de Letrán en Roma: « Ésta es la cabeza y madre de todas las iglesias cristianas, si se exceptúa la de San Pancracio, bajo Highgate, cerca de Londres. El sello común de la parroquia de San Pancracio representa á un santo joven hollando la superstición pagana. En Inglaterra hay siete iglesias de San Pancracio, y muchas otras en Italia y en Francia.

tariamente sobre sus espadas, en vez de luchar por la vida. En el mismo año fueron sacrificados bárbaramente millares de los *Bructeri*, para diversión del pueblo. El arruinado anfiteatro, así como las cuevas ó celdas de las fieras, todavía se pueden ver.

Existen aún en Francia muchos de los anfiteatros romanos, aunque varios de ellos han sido usados como canteras. Los de Nimes y Arles son los más grandes, siendo tan vasto este último que los moros construyeron cuatro castillos en la muralla exterior, mientras defendían la plaza contra los francos. El de Verona está casi completo, y se le conserva cuidadosamente. Pero el anfiteatro más grande es el Coliseo de Roma, que podía contener á 87,000 espectadores. La tradición de la Iglesia nos dice que fué diseñado por Gaudencio, arquitecto y mártir; y se dice también que muchos miles de judíos cautivos, traídos por Tito desde Jrusalén, fueron empleados en su construcción. En la inauguración del edificio por Tito, fueron muertos en la arena 5,000 animales. Recientemente se han encontrado en las bóvedas subterráneas los huesos de algunas fieras como leones y tigres.

En los días de los grandes espectáculos en el Coliseo, observaba fiesta todo Roma, los hombres, las mujeres, y los niños se reunían para presenciar los sangrientos espectáculos. Allí estaban los magistrados y senadores, los funcionarios del Estado, los nobles, el pueblo común, y hasta las vírgenes vestales, presidido todo por el emperador. Los gladiadores marchaban hacia el frente del emperador, gritando: *Ave Cesar! morituri te salutant*. Los animales salvajes principiaban la lucha, y seguían los gladiadores. El espectáculo continuaba hasta la noche, cuando ya estaban ebrios de matanza los espectadores.

Continuaron estos espectáculos hasta que Roma fué cristiana nominalmente. Pero finalmente, por el año 400, lamentando estos carnavales sangrientos, un ermitaño anciano, resolvió intervenir, aunque lo hizo á costa de su pobre cuerpo. ¿Qué era su vida comparada con la supresión de estos horrosos

crímenes? Hasta el nombre de este mártir es ignorado. Unos dicen que era Alimaco, y otros que era Telémaco. No importa, su valor demostró lo que valía. Había venido del lejano Oriente. Á nadie conocía, y nadie le conocía. Corría la noticia de que iba á haber un combate de gladiadores en el circo. Toda Roma se congregó allí. Entró él con la muchedumbre, con su corazón resuelto para su propósito. Los gladiadores penetraron en la arena con afiladas lanzas y espadas; debía ser un duelo á muerte. Cuando se aproximaban, saltó el anciano por sobre el muro, y se arrojó entre los gladiadores que iban á principiar el combate. Les conjuró á que cesaran de derramar sangre inocente. Fuertes clamores, gritos, aullidos se levantaron por todos partes: « ¡Afuera, afuera el viejo! » No, él no quería salir. Los gladiadores le hicieron á un lado, y avanzaron al ataque. El anciano volvió á colocarse entre las afiladas espadas y les prohibía que derramaran sangre. « ¡En tierra con él! » gritó el pueblo. El prefecto dió su consentimiento. Los gladiadores le mataron, y avanzaron sobre su cuerpo muerto.

No fué inútil su muerte. El pueblo principió á pensar sobre lo que había hecho. Habían destruido á un hombre santo, que había dado su vida como una protesta contra su sed de sangre. Estaban desazonados por su propia crueldad. Desde el día en que el desprendido anciano fué muerto, no hubo más combates en el Coliseo. La muerte del ermitaño era la victoria. Los combates de gladiadores fueron abolidos por Honorio en 402. No hace mucho tiempo que los restos de este hombre innominado fueron llevados en triunfo al rededor de la arena, y depositados después con todos los honores religiosos en la iglesia de San Clemente, que está próxima.

Roma cayó de su antigua gloria por la corrupción, el libertinaje y la crueldad. La inmoralidad de las personas más elevadas nunca deja de ejercer su pervertidora influencia sobre todas las clases de la sociedad. El libertinaje de las costumbres recae en el libertinaje de los principios. Las influencias bajas de la naturaleza humana obtienen el ascendiente, y aniquilan la vitalidad moral del carácter. Grecia y Roma cayeron á causa

de la inferioridad moral de sus gobernantes y la consiguiente corrupción del pueblo. Roma, la antigua señora del mundo, cayó ante el ataque de las tribus salvajes, que salían de los bosques del centro de Europa. Los ricos estaban impregnados de voluptuosidad; los pobres eran míseros y dependían de la caridad. No tenían ánimo para defender á su patria; y en verdad, era mejor que no existiera.

Vino entonces el cristianismo, y reveló á los hombres los verdaderos principios de la religión. San Pablo lo llevó á Roma, como adecuado á regenerar el mundo. Echó raíces primeramente entre los instruídos pobres. ¿Y por qué? Porque la religión es la explicación del destino humano, la poesía de nuestra existencia terrenal, y la consoladora promesa de un porvenir mejor. También comprendió á las mujeres. En Roma estaba la vida de las esposas al arbitrio de sus maridos. Eran sencillamente unas esclavas. El cristianismo las reintegró en la justicia. Por primera vez tenían esperanza. Se aseguraron el respeto y el amor de los hombres. « Toda virtud se halla en una mujer, dijo un antiguo caballero, comunican la dignidad, y hacen dignos á los hombres. »

La intemperancia, lo profano y la inmoralidad fueron sojuzgados por el poder de móviles religiosos que obraban en los corazones de los hombres y de las mujeres individualmente. De esa manera fué disminuído ó alejado el deseo de hacer el mal. La religión satisfacía las nobles necesidades de la naturaleza humana. Fué consagrado el día de descanso, y aliviada la tarea del trabajador. La iglesia congregaba á sus miembros en las solemnidades, y bajo sus espléndidos techos se reunía para su culto religioso toda la población cristiana, sin distinción de clases; porque ¿no eran todos en presencia de Dios, hombres y hermanos? ¡Qué cuadro tan feliz! ¡Ojalá hubiera continuado!

¡Ay! el viejo Adán no había sido destruído. No hay edén alguno en la naturaleza. Los sacerdotes se convirtieron en instrumentos de opresión, en defensores del interés de los menos contra los legítimos intereses de todos; participaron de

la suerte de aquellos á quienes habian defendido. Hubo diferencias de opiniones respecto de los dogmas religiosos. Lo que los paganos habian hecho con respecto á los primeros cristianos, lo hacian los cristianos con sus contrarios. Fueron vueltos á encender los fuegos de la persecución, y como antes fueron quemados los mártires. Eran necesarios otra vez el valor y el sufrimiento para aquellos que combatían por la verdad; y sufrieron, y murieron noblemente.

La persecución principió en Italia, se extendió por España, Francia y los Países Bajos. Alemania la resistió. « La voluntad de Dios, decía Lutero, es tener hijos que sean intrépidos, reposados y generosos, eterna y perfectamente, que absolutamente nada teman, sino que triunfen sobre todas las cosas, y las desprecien por la confianza en su gracia, y que se burlen de los castigos y de la muerte; él desprecia á todos los cobardes, que se hallan perplejos con el temor de todas las cosas, hasta por el ruido que produce el roce de una hoja caída. »

« Es notable, dice F. W. Newman, cómo la religión, bajo una forma cualquiera, ha podido producir la crueldad. La Inquisición, establecida después que el cristianismo ocupó el lugar del paganismo, era un sistema de crueldad deliberada. Durante siglos fué conservada como una institución pía, y por siempre será estigmatizada como infame y execrable. Sin embargo, sus pretensiones estaban fundadas en el nombre de una religión de amor y de dulzura. »

El clero de España, ayudado por el poder secular, aniquiló la Reforma puramente por la fuerza material. En una sola noche fueron encerrados ochocientos protestantes en los calabozos de Sevilla. En todas partes eran arrestados y quemados. Ardían las hogueras en las principales ciudades españolas. Hace poco tiempo que se abrió cerca de Madrid una zanja de desagüe á través de un campo en el cual se quemaban á los protestantes. Los trabajadores sacaron á luz una capa gruesa de polvo negro y brillante, mezclada con huesos calcinados y carbón. Eran los restos de los que habian perecido por mandato de la Iglesia.

¿Y que ganó España con su terrible crueldad? Su riqueza la ha abandonado, y el país está casi en bancarrota. El pueblo no está educado y está abandonado. Solamente uno de cada ocho sabe leer ó escribir. Miran á los sacerdotes como á sus enemigos naturales. La mayor parte son incrédulos declarados, Hasta los sacerdotes son pobres. « Es raro, dice el doctor Lees pensar que España era más floreciente bajo el reinado de los moros que lo que lo ha sido bajo los mandatarios cristianos. El gobierno era más liberal, más tolerante, más culto: su pueblo era mejor educado, sus tierras mejor cultivadas. Desde que los moros fueron expulsados, ha retrocedido casi continuamente España. »

Felipe II de España fué acaso el más grande de los hombres perversos que jamás se haya sentado sobre un trono. Sólo es digno de ser comparado con Nerón y Calígula. En su edicto de 1568, sentenciaba á muerte á todo protestante en los Países Bajos. El edicto fracasó porque no habia medios suficientes para llevar á cabo su diabólico decreto. Pero su representante, Alba, hizo cuanto pudo. Con la ayuda del consejo de sangre y los oficiales y verdugos de la Santísima Inquisición, pudo algunas veces dar muerte por medio de la tortura á ochocientos seres en una semana. El primero de los crímenes era el protestantismo; el segundo, la riqueza. Por esta última causa eran saqueados y destruidos tanto los católicos como los protestantes. La posesión de propiedad hacia casi imposible la prueba de ortodoxia. Al fin de una media docena de años se jactaba Alba de habar ahorcado, ahogado, quemado, ó decapitado á más de diez y ocho mil de sus semejantes. Esto independientemente de los millares que habian perecido en los sitios y batallas durante la administración de Alba. Sus robos, al igual de sus asesinatos, eran algo colosal.

Pero en Francia era igual que en España. Desde el principio de su adhesión á Roma, saqueó, quemó, decapitó ó desterró á todos los que eran opuestos á las opiniones del gran Jerarca romano. Los albigenses fueron asesinados y arrojados á los Pirineos. Los vaudenses, con la ayuda de Saboya fueron col-

gados y quemados en todo el sudeste de Francia y el nordeste de Italia. La persecución y la quema de personas continuaba por toda Francia. Media docena de consejeros luteranos fueron quemados en París para diversión de los grandes de España ¹.

Hubo muchas y nobles excepciones á este loco desenfreno de persecución. El canciller de l'Hôpital pedía con insistencia á sus correligionarios que se adornaran con virtudes y una vida buena, y que atacaran á sus adversarios con las armas de la caridad, la oración, y la persuasión. « Dejemos aparte, decía, estas diabólicas palabras de nombres de partidos, de facciones y de sediciones; luteranos, hugonotes, papistas; cambiados por el nombre de cristianos. » Por esto fué llamado ateo el canciller.

Cuando el vizconde Dorte, gobernador de Bayona, recibió una orden de Carlos IX para la matanza de los protestantes que allí existían, contestó que había comunicado la carta de Su Majestad á la guarnición y habitantes de la ciudad; pero que entre ellos sólo había podido encontrar soldados valientes y buenos súbditos, y ni un solo verdugo.

Vinieron entonces las matanzas de Voissy y la de San Bartolomé, que fueron repetidas por toda Francia. Por siempre presente, como un esqueleto en una fiesta, quedó en el pensamiento de todos los protestantes de Europa la matanza de San Bartolomé. Ésta y la gran invasión intentada sobre Inglaterra por la armada española de Felipe II, fueron los dos grandes acontecimientos históricos de la segunda mitad del siglo diez y seis.

No fué mucho más misericordiosa la revocación del edicto de Nantes por Luis XIV. Por su decreto quedaron, expulsados de Francia todos los protestantes, so pena de « conversión ó muerte. » Los protestantes nobles, hidalgos, comerciantes, paisanos y artesanos, rehusaron convertirse en hipócritas. No querían conformarse con aquello en que no creían. Los nobles y los propietarios abandonaron sus bienes raíces, renunciaron

1. Ignoramos á qué hecho histórico se refiere el señor Smiles en esta cita. (N. del T.)

á sus títulos, y entregaron todo á sus enemigos. Los comerciantes huyeron con los artesanos, y buscaron otros países donde tuvieran libertad para adorar á Dios conforme con sus conciencias, y en donde pudiesen disfrutar en paz los beneficios de su trabajo.

No era la muerte lo que temían. El duque de Maguncia dió en el secreto del carácter de los hugonotes, cuando dijo : *Ces gens étaient, de père en fils, apprivoisés à la mort* ¹. Perecían á millares, por el hacha, por la rueda y por torturas inconcebibles. No pudiendo ser vencidos por medio de la muerte, entregaban sus vidas como un sacrificio hecho al deber. El noble modelo de vida y conducta que hallamos en los grandes jefes hugonotes, no ha sido nunca reproducido en Francia. Es verdad, la nobleza y expansión de alma, y la profunda convicción de los protestantes franceses, creó este tipo elevado de carácter, el primero que puede presentar toda la historia francesa. Pero la historia se ocupa en su mayor parte de los reinados, de reyes y de reinas. Se recuerdan las victorias y las derrotas, pero los perseguidos son olvidados.

Luis XIV y todos sus ejércitos no pudieron dominar la muralla impenetrable de la conciencia. Su política implacable sostuvo una San Bartolomé perpetua en Francia, durante más de sesenta años. ¿Y con qué resultado? Fué burlado y vencido. Dejó á Francia arruinada y agobiada por fuertes contribuciones. Destruyó el comercio y la agricultura con su destierro de los hugonotes, y dejó á Francia presa de la anarquía, que se manifestó en la revolución de 1789 ².

« La huida de los hugonotes, dice Michelet en su *Historia*

1. Estas gentes estaban de padres á hijos preparados para la muerte.

2. « Las prisiones en el palacio de los papas en Aviñón, dice el doctor Arnold, son las cosas más sorprendentes que haya visto en mi vida. En el mismo calabozo estaba el techo aun negro con el humo de los fuegos de la Inquisición, en que los hombres eran torturados ó quemados; y cuando uno mira á través de una puerta de rejas á un calabozo que está más abajo, se ve que aun están señaladas las paredes con la sangre de las víctimas á quien Jourdan *Coupe-Tête* (Corta-Cabezas), arrojaba allí en las famosas matanzas de 1791. Era horrible cosa ver tales rastros de dos grandes y opuestas formas de la flaqueza humana. »

de Francia, fué un acto noble de lealtad y sinceridad. Era el horror á la mentira. Era el respeto por el pensamiento. Es glorioso para la naturaleza humana, que un número tan grande de hombres y mujeres hayan sacrificado todo por amor á la verdad, pasado de la riqueza á la pobreza, arriesgado la vida, la familia y todo, en la peligrosa empresa de una huida tan difícil. Algunos ven en estas gentes únicamente sectarios obstinados; yo veo en ellos personas de elevadas ideas de honor, quienes en todo el mundo demostraron ser lo más selecto de Francia. La divisa estoica que los libre pensadores han popularizado es precisamente la idea que está en el fondo de la emigración protestante, desafiando á la muerte y á las galeras por permanecer dignos y verídicos: *Vitam impendere vero*; la vida sacrificada por la verdad¹.

Antes de esto ya se habían extendido los fuegos de la persecución hasta Inglaterra y Escocia. Smithfield, en Londres, estaba á menudo en resplandor con la quema de protestantes y de brujas. Pero los católicos tienen su libro de mártires, lo mismo que los protestantes. Forest, fraile observante, fué quemado por negar la supremacía de Enrique VIII. El fuego era usado por ambas partes. En tiempo de la reina María se hicieron diez veces más frecuentes las ejecuciones por causa de religión de lo que antes habían sido. Juan Rogers, vicario de la iglesia del Santo Sepulcro, fué quemado en la picota frente á la torre de su iglesia. Juan Fradford murió abrazando la picota y consolando á sus compañeros de sufrimiento. Juan Philpot, arcediano de Winchester, fué quemado en la misma época. No es necesario mencionar los nombres de Latimer, Cranmer, y Ridley. Los grandes espíritus de ese tiempo no eran del mismo temple de los hombres de hoy. Nosotros que tememos la quemadura de un dedo, nos admiramos de los hombres que no solamente eran quemados por su credo, sino que se glo-

1. Habiendo publicado ya dos volúmenes sobre este asunto: « Los Hugonotes: sus establecimientos, iglesias, é industrias en Inglaterra é Irlanda, » y « Los Hugonotes en Francia, después la revocación del edicto de Nantes, » considera innecesario el autor tratar más extensamente este asunto.

riaban de ello. « ¿He de desdeñar el sufrimiento en este poste, dijo Philpot, sabiendo que mi Redentor no rehusó sufrir por mí la más vil muerte sobre la cruz? »

La persecución que se hacía con motivo de casos de conciencia, se extendió hasta el reinado de Carlos II. Guillermo Penn dijo: « Desde la restauración del difunto rey, han sido arruinadas como 15,000 familias, y más de cinco mil personas han perecido en cautiverio por cuestiones de mera conciencia hacia Dios. » Carlos II, y después de él, Jacobo II, extendieron estas persecuciones á Escocia. En los antiguos tiempos católicos no había más que el fuego como único medio de tratar á los protestantes. El cardenal Beaton quemó á Jorge Wishart delante de su castillo de San Andrés, y mirando desde su ventana, le vió en terribles contorsiones con sus propios ojos. En los tiempos protestantes de Carlos y de Jacobo, perseguían los protestantes á los protestantes, á causa de su divergencia de opinión. Los esbirros de los Estuardos cazaban á los presbiterianos, tiraban sobre ellos, los asesinaban y los colgaban. El efecto de esto fué hacer penetrar en sus corazones y sus almas la forma especial de su religión. Eran cosas horribles de sufrir, las botas de tormento y los torniquetes para los pulgares, pero los pacientes eran valientes y sufridos.

« Guardo como un tesoro, dice Roberto Collyer, de Nueva York, un pequeño cuadro hecho por Millais. Representa una mujer amarrada á un poste, próximo á la ribera. El mar riza sus olas á sus pies. Un buque pasa á toda vela, sin hacer caso de ella ni de su suerte. Aves de rapiña revolotean sobre su cabeza; pero ella no presta atención á las aves, ni al buque ni al mar. Sus ojos miran con firmeza, y sus pies reposan con vigor, y podéis ver que está mirando directamente al cielo, como diciendo á su alma cuán indignos son los sufrimientos del presente en comparación de la gloria que le va á ser revelada. Debajo de la pintura está esta leyenda, copiada de la piedra colocada en memoria suya en un antiguo cementerio escocés:

Murdered for owning Christ supreme
Head of His Church, and no more crime.

But for not abjuring Presby'try,
Within the sea, tied to a stake,
She suffered for Christ Jesus sake.

« Lo guardo como un tesoro, porque cuando lo miro me representa el tipo de una gran hueste de mujeres que velan y esperan, atadas á su destino, mientras que la marea se arrastra, hacia ellas, pero que se elevan conforme suben las olas, y sobre la cresta de la última y más elevada, son llevadas al tranquilo cielo, y en él oyen el ¡*Bienhecho!* »

« ¡Cuántos años seguidor, dice Sidney Smith, no se intentó compeler á los escoceses para que cambiaran de religión! Caballería, infantería y artillería, y prebendarios armados, fueron enviados tras de los sacerdotes presbiterianos y las congregaciones. Mucha sangre fué derramada, pero con gran sorpresa de los *prelatistas*, no pudieron introducir el libro de Oraciones, ni impedir que ese pueblo metafísico se fuese al cielo por su verdadero camino, en vez de nuestro verdadero camino. Se aplicó el único y verdadero remedio. Se toleró que los escoceses adoraran á Dios conforme á su fastidiosa manera, sin pena, castigo ó privación. Ningún rayo cayó del cielo; el país no fué arruinado, el mundo no ha llegado aún á su fin; los dignatarios que anunciaron todas estas consecuencias están completamente olvidados; y desde entonces ha sido Escocia una fuente cada vez mayor de fuerza para la Gran Bretaña. »

La tolerancia es un descubrimiento reciente. Hemos cesado de quemar hombres, ahora es necesario persuadirlos. La época de los martirios, como la de los milagros, ha pasado. Ya no somos arcabuceados, ó amarrados al poste, ó destrozados vivos sobre la rueda, como se hacía en días que pasaron; y con todo, sufrimos por el aislamiento, por la falsa representación, por el ridículo y por el reproche. El valor es tan necesario como siempre para aquellos que quieren mantenerse dentro la

1. « Asesinada por reconocer á Jesucristo como jefe supremo de su Iglesia, y no por otro crimen. Pero por no reconocer Prelacia, y por no abjurar el presbiterianismo, sufrió por amor á Jesucristo, cerca del mar atada á un poste. »

rectitud de conciencia innata por la verdad. En estos tiempos de indiferentismo es aún más difícil ser consecuente con las más superiores leyes é instintos puros, de lo que lo era en las épocas del martirio. « La persecución activa y los castigos feroces, dice un ilustre escritor, son un tónico para los nervios; pero la mera convicción que á nadie importa, de la cual nadie hace caso, que no hay humanidad que honre, ni ninguna divinidad que tenga en misericordia, es más destructora de todo esfuerzo, más elevada que cualquiera conflicto con la tiranía ó con la barbarie. »

Pero, ¿hemos abandonado realmente nuestras ideas con respecto á la indignidad de la persecución? En estos tiempos hay libertad de imprimir y de publicar; y los hombres expresan sus pensamientos en la prensa pública. ¿Qué debemos pensar de esta sentencia que ha aparecido hace poco en un periódico de Londres? « Teniendo presente el fin para que ha sido creado el hombre y el objeto de la sociedad civil, son insignificantes crímenes el asesinato y el robo; y la propagación de enfermedades epidémicas no tiene importancia ninguna comparada con el crimen que cometieron Lutero y Calvino cuando se sublevaron contra la Iglesia. » Esta sentencia habría sido aprobada por los perpetradores de la mantanza de San Bartolomé, y por todos aquellos que quemaron y decapitaron los miles de hombres que permanecieron fieles á sus credos religiosos. Pero esto ya no es posible. Nuestros antecesores nos han legado la inapreciable herencia de un estado libre, ganada con la vida de algunos de los hombres más nobles que jamás hayan existido, y sería culpa nuestra si estimuláramos este revoltoso llamando á la intolerancia por parte de aquellos que difieren de nosotros. Hasta los jesuitas, lo mismo que los hugonotes, han sido desterrados de Francia; y tienen libertad, como todas las personas perseguidas, para vivir bajo la protección de Inglaterra. Pero tienen que respetar estas leyes y la tolerancia del país que los protege.

Guillermo Penn era de opinión que no había mayor error que el suponer que un país ó un pueblo adquiriría más fuerza